

DAOIZ, VELARDE, RUIZ Y LOS VECINOS LEVANTADOS

Lunes 2 de mayo de 1808: estalla la gran algarada que dio origen a la Guerra de la Independencia. Desde hacía varias semanas el ambiente en la ciudad era tenso: los soldados franceses paseaban a sus anchas por las calles y, ante tal ostentación, el pueblo más humilde, armado de cuchillos y palos, canalizaba hacia el francés el iracundo descontento provocado por sus duras condiciones de vida.

A la 10 de aquella mañana comenzaron los disturbios junto al Palacio Real, que pronto se extendieron a otros puntos de la ciudad. La respuesta de los franceses fue implacable, mientras el ejército español tenía orden de permanecer acuartelado. Todos los destacamentos madrileños obedecieron la orden, menos el parque de Artillería de Monteleón, hoy desaparecido, situado muy cerca de este Museo de Historia, en el solar que hoy ocupa la plaza del Dos de Mayo.



Juan Carrafa: *Primera moción del día dos de mayo y muerte de Daoiz y Velarde*. Grabado calcográfico: MHM IN 4681 y 4683



Diego de Villanueva: *Vista de la iglesia de San Martín*, 1758. Grabado calcográfico: MHM IN 2003

Daoiz y Velarde fueron enterrados sin honores en la iglesia de San Martín, que estaba situada en la plaza de las Descalzas, y Ruiz en una iglesia del mismo nombre en Trujillo (Cáceres), municipio en el pasó sus últimos días.

Junto al cuartel se había formado una refriega entre los vecinos que acudían en busca de armas y el ejército francés que repelía la revuelta. Ese día estaba al mando del parque el capitán Luis Daoiz. Por su parte, Pedro Velarde se encontraba en su despacho de la Junta de Artillería, en la calle de San Bernardo. Ante los ecos de los tiros de fusil procedentes del cuartel de Monteleón, Velarde acudió a defender la plaza, reuniendo de camino a un grupo de militares del cuartel de infantería situado en la misma calle. Entre ellos estaba el teniente Jacinto Ruiz.

41 militares españoles pudieron repeler a los 83 soldados franceses hasta que llegaron los refuerzos, que inclinaron la balanza a favor del ejército imperial de Napoleón. En la lucha cayeron civiles y soldados españoles: Pedro Velarde murió en la plaza, Daoiz conservó el último aliento para fallecer en su casa esa misma noche y Ruiz sobrevivió maltrecho al combate y murió unos meses después.

MUEREN LOS SOLDADOS INSUBORDINADOS, NACEN LOS HÉROES

En los días posteriores, mientras el ejército de Napoleón se ocupaba de los fusilamientos, las autoridades españolas llamaban a la paz o a la sumisión, condenando el levantamiento del 2 de mayo. El ejército respondió en el mismo sentido, y Daoiz, Velarde y Ruiz fueron tachados de rebeldes junto a sus soldados.

Con el paso del tiempo, según fue avanzando la Guerra de la Independencia, la insubordinación fue tornándose en hazaña. Convenía reparar la imagen del aquel ejército pasivo, o quizá en connivencia con Napoleón, que había permanecido acuartelado mientras los soldados franceses reprimían con extrema dureza el levantamiento. Aquel acto de desobediencia militar que intentó defender el cuartel de Monteleón y al pueblo levantado, acabó convertido en una gesta nacional. Daoiz, Velarde y Ruiz eran ahora los *Héroes del Dos de Mayo*, y la hasta entonces chusma levantisca trocó en el *Heroico Pueblo de Madrid*. Había nacido la leyenda del Dos de Mayo.



Manuel Castellano: *Muerte de Daoiz y defensa del Parque de Monteleón*. Detalle. Óleo, lienzo MHM IN 19409



Antonio Solá y Urbano López: *Daoiz y Velarde*. Litografía. MHM IN 6567

EL PERIPLO DE LOS HÉROES

Todo héroe que se precie tiene su monumento conmemorativo, y en 1812 se aprueba por decreto la construcción de uno dedicado a los *Héroes del Dos de Mayo*, que aún tardaría 28 años en inaugurarse.

En 1814, cuando Fernando VII regresa a Madrid para tomar posesión del trono español, se decide hacer un funeral de Estado a Daoiz y Velarde, cuyos cuerpos yacían bajo los restos de la iglesia de San Martín, que se había demolido unos años antes. El ejército se encarga de las exhumaciones; la primera parada es el cuartel de Monteleón, allí se amortajan de nuevo para guardar sus ropas como reliquia, y los cuerpos se depositan con sus documentos acreditativos de identidad en sendos ataúdes de hojalata que a su vez se introducen en otras dos cajas de plomo. Acompañan a los dos capitanes los restos de otras víctimas del levantamiento que se encontraban en una fosa común en el paseo del Prado, también custodiados en una caja de plomo. Las tres cajas se sellaron y cerraron con llaves.

Del cuartel de Monteleón parten con gran boato dos carros fúnebres tirados por ocho caballos. Sobre el carro principal, un catafalco con frisos alusivos a la hazaña soporta dos ataúdes decorados, con los restos de Daoiz y Velarde; detrás iba otro carro, también decorado, aunque más sencillo, con los restos de las víctimas anónimas, los *Mártires de Madrid*. El destino era la Real Colegiata de San Isidro, en la calle Toledo.



Juan Carrafa: *Memoria Fúnebre de las víctimas del Dos de Mayo de 1808*.

Grabado calcográfico: MHM IN 4685



José Cebrián: Iglesia de San Isidro.

Litografía MHM IN 2393

En la primavera de 1823 el duque de Angulema y los 100.000 hijos de San Luis entraron en España con el fin de derrocar el régimen constitucional. Ante la inminente llegada de las tropas a Madrid, las Cortes deciden preservar la memoria de los Héroes del Dos de Mayo trasladando sus restos a Andalucía, lugar más seguro que la capital del reino. El traslado se debió de realizar de forma apresurada: se buscaron las llaves, no se encontraron, se descerrajaron las cajas y los restos de Daoiz y Velarde se depositaron en sendas urnas de plomo, mientras que los de las víctimas anónimas se introdujeron en dos cajas de madera. Las cajas se sellaron y se hicieron nuevas llaves en varios juegos, cada uno con un estuche de caoba. Uno de los juegos viajaría a Andalucía con los restos mortales y otro se depositaría en las Cortes.

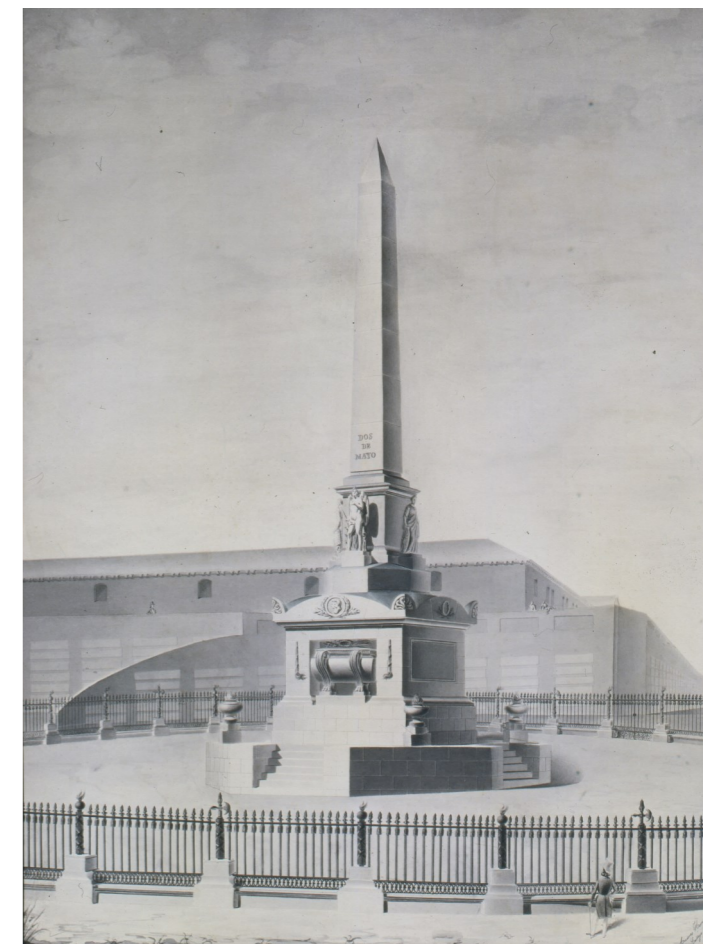


Llaves de las urnas de Daoiz y Velarde. Congreso de los Diputados

En 1824 se decide que los restos, que entonces descansaban en la catedral de Cádiz, se trasladen de nuevo a Madrid con cargo a los presupuestos municipales. El 6 de julio de ese año se reúne en la catedral de Cádiz una comisión para comprobar la identidad de los restos. De nuevo las llaves no están disponibles, habían salido de Cádiz unos días antes con destino al Ministerio de Gracia y Justicia, desde donde se entregaron al Ayuntamiento de Madrid. Se vuelven a descerrajar las cajas, se comprueba el estado de los restos y se entregan a los militares comisionados para realizar el viaje.

Los restos viajaron con toda discreción y de igual modo entraron en Madrid la noche del 29 de julio rumbo a la Real Colegiata de San Isidro, de donde habían salido un año antes. Allí se volvieron a abrir las cajas, esta vez haciendo uso de las llaves, se comprobó la identidad de los finados y se depositaron con un sencillo acto religioso en la capilla del Buen Consejo. Un mes más tarde los restos se trasladaron a otra capilla de la misma iglesia. Como en ocasiones anteriores, hubo problemas con las llaves y esta vez el Ayuntamiento decidió encargarse de la fabricación de dos llaves labradas para las urnas de Daoiz y Velarde. Estas dos llaves nuevas, junto con algunas fabricadas durante los traslados anteriores, se guardaron en un estuche de caoba que se envió al Archivo de la Villa para su custodia. Parecía que el asunto de las llaves quedaría zanjado para siempre.

Mientras los restos de los héroes viajaban desde la iglesia de San Martín al cuartel de Monteleón, de ahí a la Real Colegiata de San Isidro, después a Sevilla y a Cádiz, para volver finalmente a la Colegiata de San Isidro en Madrid, su monumento seguía sin levantarse. La propuesta inicial de 1812 quedó paralizada con el retorno de Fernando VII, hasta que en 1821 las Cortes Constitucionales impulsaron de nuevo el proyecto convocando un concurso que ganó el arquitecto Isidro Velázquez. En 1821 se puso la primera piedra, junto al paseo del Prado, en la llamada plaza de la Lealtad, pero no será hasta 1840 cuando pudo, por fin, inaugurarse.



Andrés Hernández:: *Obelisco del Dos de Mayo* .

Dibujo: MHM IN 2008/5/1



Los restos de las víctimas anónimas y los de Daoiz y Velarde fueron trasladándose al monumento. Ya tenían un honroso lugar para el eterno descanso y el reconocimiento público. Faltaba evitar que el embrollo de las llaves que desde 1811 había acompañado a los restos en sus sucesivos traslados se perpetuara. Así pues, en 1856 el Ayuntamiento de Madrid se encargó de fabricar una caja de ébano con remates blancos y dorados donde guardar las tres últimas llaves correspondientes a las urnas de Daoiz, Velarde y las víctimas anónimas -los Mártires de Madrid-. Como la caja anterior, esa también habría de custodiarse en el Archivo de la Villa.

Durante todo el periplo de más de 25 años que protagonizaron los restos de Daoiz y Velarde, el cuerpo del teniente Ruiz yacía enterrado en la iglesia de San Martín de Trujillo (Cáceres). Y en 1909, coincidiendo con la celebración del centenario de su fallecimiento, se decidió trasladar sus restos a Madrid para ser depositados junto a las víctimas en el monumento a los *Héroes del Dos de Mayo*, y una nueva llave correspondiente a la urna del teniente vino a sumarse a la caja del Archivo de Villa. Hoy esa caja se conserva en el Museo de Historia de Madrid.

En 1985 el memorial donde descansan estos militares junto a las víctimas anónimas extendió su reconocimiento a "todos los que dieron su vida por España" a lo largo de la historia.